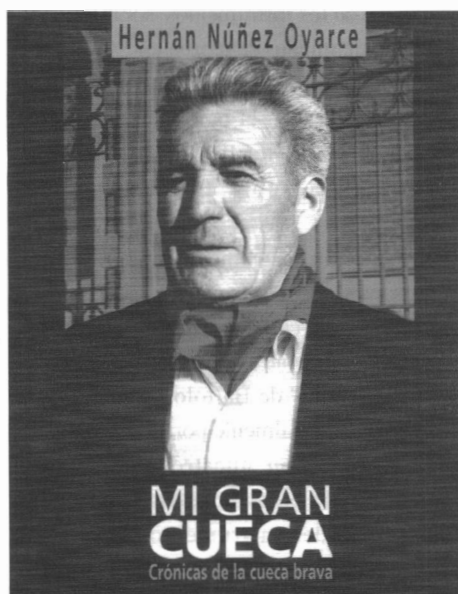


Hernán Núñez Mi Gran Cueca: Crónicas de la cueca brava

Hernán Núñez. 2005. *Mi Gran Cueca*. Rodrigo Torres: editor, Santiago: Fondart.

Nacido en el ambiente del suburbio capitalino, Hernán Núñez (1914-2005), además de destacado tañedor y cantor de cueca brava, fue un gran poeta del habla popular. Destacó en su lírica el ingenio y la atención con que plasmó la profundidad compleja y contundente del mundo al que perteneció, un mundo denso e irreverente, pletórico de códigos y signos propios, un mundo autorreferente cuya precisión lo hace inenarrable si no se cuenta con la visión poética y el genio de artistas como Núñez. Por eso que éste, su último y más esperado libro, es una extensión de su cueca, no en el aspecto formal, puesto que la casi totalidad de la 191 páginas están escritas en una rigurosa secuencia de coplas de versos octosílabos de rima consonante, sino en el sentido de posibilitarnos como lectores legos expandirnos en el “adentramiento” que ya habíamos iniciado en la audición de sus cuecas, grabadas en la segunda mitad del siglo XX con el grupo Los Chileneros.

Mi Gran Cueca es un libro poblado de ambientes, personajes y estados de ánimos, por los que el autor nos lleva a paso vertiginoso, en un relato cuyo espesor cultural -a su vez- limita su lectura a un universo de leyentes iniciados en el código del habla, que no es sino la estructura del propio mundo de Hernán Núñez, un mundo hoy inexistente en la dimensión y vastedad que él lo conoció. En su organización, el libro transita desde lo más biográfico y personal, hacia relatos más descriptivos de lugares y personalidades del



folklore y el deporte con los que se relacionó y, en algunos casos como el de Margot Loyola, cultivó relaciones de amistad y reciprocidad.

Antes de entrar de lleno en el capítulo *Mi Gran Cueca* (p. 91) el autor nos sorprende con su referencia en veinte páginas dedicadas al tango. Más sorprendente es presenciar la importancia vital que este género tuvo en su vida y en su ambiente social, que era el mismo hábitat que ocupaba la cueca. Nos muestra así dos géneros, uno tan argentino y el otro tan chileno, coexistiendo en complementariedad. Este detalle nos revela cuan alejado está muchas veces el pueblo de los discursos oficiales que buscan, de modo unívoco y excluyente, vincular la identidad popular con la noción de una nacionalidad abstracta, utilizando la cueca como alegoría chovinista. En su visión, Núñez identifica en ambos géneros la compenetración de sus respectivos sonidos y temáticas como legítimas expresiones del arrabal.

El libro contiene más de medio centenar de interesantes ilustraciones, la gran parte de ellas fotografías de época, pero que por un

lamentable descuido editorial fueron desaprovechadas como un recurso iconográfico, al no ser debidamente documentadas.

Un relato en prosa comienza a despedir el libro. En casi siete páginas el autor precisa detalles de los ambientes de la cueca brava, algo que ya se venía intuyendo de la lectura de las páginas precedentes. Por último, remata el texto un glosario que en once páginas no alcanza a dar cuenta rigurosa del amplio y complejo vocablo empleado por Núñez,

principalmente porque éste usa recurrentemente el sintagma fijo como un recurso de construcción de imágenes por asociación, característica muy arraigada del habla poética y perspicaz de nuestro pueblo.

El libro es acompañado por un CD de 55,5 minutos, un valioso documento sonoro donde se puede escuchar en la voz del propio autor, la declamación de los capítulos: “La Bohemia del Puerto”, “Biografía II” y “Cacho `e Plata”.

Agustín Ruíz
Instituto de Música
Pontificia Universidad Católica de Chile

